

SECCIÓN 5

CAMBIO DE RUMBO

El contraste de la calidad de los ecosistemas naturales —terrestres y acuáticos—, entre la Reserva de la Biosfera Montes Azules y el municipio de Marqués de Comillas es notable. Mientras en el primer caso la Reserva puede caracterizarse como uno de los ecosistemas naturales mejor conservados del país, en el segundo, la amenaza de perder la biodiversidad, la disponibilidad de agua limpia, los nutrientes del suelo, en síntesis, los recursos naturales y sus servicios ambientales, es muy alta. Ha quedado demostrado que la transformación de la selva no contribuyó a mejorar la calidad de vida de las poblaciones locales; por el contrario, la pobreza se reproduce y la degradación del medio natural aumenta.

Con la finalidad de contribuir a revertir estas tendencias, Natura y Ecosistemas Mexicanos ha trabajado en dos aspectos. Por un lado, ha continuado consolidando las acciones de conservación en las áreas naturales protegidas y, por otro, ha impulsado una estrategia, en el caso de los ejidos de Marqués de Comillas, para detener la deforestación mediante el fomento de actividades productivas sustentables que permitan hacer uso de los recursos que ofrece la selva y, sin transformarla, generar empleos e ingresos para sus dueños.

En el municipio Marqués de Comillas se encuentran grandes remanentes de selva por lo que se promovió con los ejidos su conservación con el programa de Pago por Servicios Ambientales; es así como se conservan más de 14 000 hectáreas de selva y se beneficia a 653 familias que han recibido en los últimos siete años más de 85 millones de pesos. Este programa, aunque tiene limitantes, es un facilitador para ir transmitiendo en la población dueña de los recursos naturales el valor que puede tener la selva. Además, el apoyo gubernamental por cinco años, permite retrasar la deforestación y avanzar en la construcción de otros procesos productivos, sin transformar la selva, porque generan ingresos y empleos basados precisamente en la conservación de los ecosistemas naturales. Este ha sido el caso de los proyectos ecoturísticos impulsados por Natura y Ecosistemas Mexicanos, hoy convertidos en empresas sociales cuyos dueños son los ejidatarios, y de las unidades de manejo para conservación de la vida silvestre, particularmente la de mariposas. Estos proyectos han significado una esperanza de largo plazo para los ejidatarios y sus hijos, quienes ya no ven en las actividades agropecuarias la única opción de vida para ellos.

En ecosistemas críticos deforestados (riberas de ríos, arroyos o manantiales, así como terrenos ganaderos rodeados de selva), se desarrollan modelos para su restauración. En el caso de las especies de fauna amenazadas, cuyas poblaciones están en riesgo, como es el caso de la guacamaya roja, se llevan acciones para su recuperación.

Para disminuir la presión sobre los ecosistemas acuáticos se implementan unidades de producción acuícola integradas con acuaponía y con el Corredor Biológico Mesoamericano de Conabio se impulsa la reconversión productiva de parcelas agropecuarias para que generen mayores rendimientos y disminuyan el uso de fuego y de agroquímicos.

Todos estos procesos se han realizado en un contexto de planeación de largo plazo. Así, se elaboraron el plan de desarrollo ecoturístico, los programas de ordenamiento pesquero en cada ejido y los ordenamientos comunitarios del territorio en los ejidos, los cuales permiten, además de un proceso participativo de involucramiento y apropiación de los proyectos, construir una visión de largo plazo, tarea muy difícil en el campo mexicano que vive apremiado por la sobrevivencia del día a día.

Las estaciones de campo Chajul y Tzendales han sido la base operativa de todos estos procesos y proyectos. Desde ellas se realiza el monitoreo, la investigación, la capacitación y educación ambiental. Además, han sido un espacio de encuentro y diálogo entre los actores, algunos a veces antagónicos, para ir tejiendo la confianza, entendimiento y apropiación de los proyectos. Sin duda, uno de las acciones más relevantes y reconfortantes, que al ser constantes, ininterrumpidas y lúdicas resultan muy eficaces, ha sido el trabajo con los niños y jóvenes en la construcción de una nueva actitud ante la naturaleza; así sentimos que podemos transmitir nuestra experiencia y sembrar un futuro de esperanza.

En los capítulos de esta sección se narran los trabajos realizados para consolidar la conservación de la Reserva de la Biosfera Montes Azules, la experiencia del programa de Pago por Servicios Ambientales entre los ejidatarios, de las empresas sociales ecoturísticas y de la UMA de mariposas, de las prácticas acuícolas y agrosilvopastoriles, de restauración y de recuperación de la guacamaya roja. Por último se hace un análisis sobre las acciones dirigidas al fortalecimiento de las capacidades locales, así como de la gestión de las políticas públicas.

